

Bad Feminist¹

ROXANE GAY²

El libro es una compilación de ensayos que aportan una visión pragmática sobre los problemas a los que las mujeres siguen enfrentándose dentro de una cultura de violación y estereotipos. Desde su nacimiento, el movimiento feminista pretende responder a las exigencias y necesidades de las mujeres que buscan una sociedad más igualitaria, pero para lograrlo es necesario replantear nuestro concepto de feminismo.

CONTENIDO

Feminismo.....	1
Debates sobre la supremacía de género y los derechos de las mujeres	2
Persistencia de la cultura de la violación	3
Estereotipos de género	3
Una nueva postura: bad feminist	4

FEMINISMO

El feminismo es una respuesta parcial a los problemas que las mujeres enfrentan día con día. Sin embargo, el feminismo se enfrenta a un estándar irrazonable: debe ser todo lo que las mujeres quieren y necesitan para tomar las mejores decisiones.

El principal problema del feminismo es que tiende a asociarse a figuras visibles que lo adoptan como marca personal, por lo que, cuando hacen algo con lo que no estamos de acuerdo, adjudicamos el “error” al movimiento y lo desacreditamos, olvidando la diferencia entre feminismo y “feministas profesionales”.

En realidad, la filosofía feminista no necesariamente es la que se difunde mediáticamente por las figuras más populares, ni corresponde al estereotipo de “mujer enojada que odia a los hombres”. El movimiento tiene una base común y representa ciertos principios guía como son la igualdad de oportunidades, la libertad reproductiva y el acceso a los servicios de salud, pero no existe una sola forma de alcanzar esos objetivos.

La autora sostiene que el feminismo es plural y hay una obligación de respetar sus diversas expresiones, atendiendo a que se trata de un esfuerzo colectivo basado en respetar las

¹ Síntesis elaborada por: Regina Santinelli Villalobos.

² Gay, Roxane (2014): *Bad Feminist*.

decisiones de las mujeres, aun cuando nosotras no actuaríamos de la misma manera. Es por esto que la autora propone el concepto de “mala feminista” (*bad feminist*), en referencia a que tiene una forma propia de expresar su feminismo, incluyendo ideas que no necesariamente se alinean al feminismo popular o “mediático”.

Finalmente, se critica que históricamente el feminismo se ha enfocado en mejorar las oportunidades de quienes ya se encuentran en una situación de ventaja, dejando de lado a sectores menos beneficiados (mujeres latinas, negras, homosexuales, transgénero, etc.)

DEBATES SOBRE LA SUPREMACÍA DE GÉNERO Y LOS DERECHOS DE LAS MUJERES

Aunque hoy hay más apertura para discutir los temas de género, pocas personas se preocupan por reformular el problema y apartarse de la discusión tradicional basada en el enfrentamiento de géneros. La mayoría aún discute premisas basadas en el dominio de un género sobre otro, aun cuando no existe una explicación lógica para que el ascenso de un género esté vinculado al fin del otro. Este tipo de discurso solo entorpece los avances hacia una sociedad más igualitaria en materia de género.

La sociedad ha avanzado, pero sigue habiendo números negativos. Por una parte, las mujeres han logrado introducirse al mercado laboral en números casi 50-50 con respecto a los hombres, pero éstas siguen ganando casi un 70% menos. Las mujeres dominan campos como la farmacéutica, pero siguen excluidas de gran parte de las ciencias e ingenierías. En muchos colegios y universidades las mujeres son mayoría, pero aún es mal visto que no sepan contestar preguntas sobre moda o crianza de hijos (Ej. Hillary Clinton en su campaña presidencial de 2016).

También ha habido un gran avance en relación con los derechos reproductivos de las mujeres, pero parece que, con respecto a estos temas, los derechos no son adquiridos, por ejemplo, no importa los años que hayan pasado desde que se despenalizó el aborto en Estados Unidos (1973), en cada elección se retoma el tema y se propone despenalizar/penalizar nuevamente. Incluso en algunos estados se ha logrado revertir la despenalización y reintroducir sanciones bajo la presión de grupos religiosos radicales, y lo peor es que el debate, en su mayoría, es dirigido por hombres.

Parece entonces que los derechos de las mujeres (y sobre todo los reproductivos) son alienables, negociables y asunto de campañas políticas.

En una verdadera sociedad igualitaria no debería debatirse sobre la legalidad de que las mujeres aborten, usen anticonceptivos, tengan hijos, trabajen, estudien, voten, etc. Un verdadero feminismo debería luchar por que las mujeres tengan todas las opciones para que, cuando el momento llegue, puedan elegir por ellas mismas (sin intervención de la sociedad) lo que quieren hacer con su cuerpo, intelecto, aspiraciones y vida.

Una mujer debería poder tomar sus propias decisiones sin necesidad de justificarlas ante la sociedad. Al final, es igualmente restrictivo obligar a las mujeres musulmanas a usar un hijab, que prohibirles hacerlo.

PERSISTENCIA DE LA CULTURA DE LA VIOLACIÓN

Vivimos en una sociedad sobre-permisiva en cuanto a la cultura de la violación. Estamos inundados, en diversas formas, de la idea de que la agresión de los hombres hacia las mujeres es aceptable y a veces inevitable. Es muy común que la sociedad y los medios de comunicación culpen a las mujeres de las agresiones sexuales perpetradas por los hombres (por vestirse o actuar de cierta manera, por ejemplo) o justifiquen/victimicen de cierta forma a los agresores o sus familias.

Un factor cultural importante es el humor creado alrededor del abuso/acoso sexual (*rape humor*), que está diseñado para recordarle a las mujeres su posición en la Sociedad. Si una mujer responde negativamente hacia comentarios misóginos, es etiquetada como sensible y feminista (en el sentido peyorativo), ¿por qué tendría que sentirse insultada? si al final, así como sus cuerpos y libertad reproductiva pueden estar sujetos a la legislación y discusión pública, todos sus otros asuntos también pueden estarlo.

Otro debate importante es el relativo a quién debe tener el beneficio de la duda en los casos de abuso/acoso sexual - el acusado o la víctima. En muchos países, especialmente en Estados Unidos, la cultura jurídica ha dado prevalencia al principio de presunción de inocencia, por lo que, al menos en teoría, cualquier duda razonable sobre la responsabilidad de un sujeto debería exonerarlo. Pero, ¿se debería aplicar tan estrictamente este principio en el abuso o acoso sexual? La autora considera que la presunción debería en todo caso favorecer a la víctima, como medida más protectora.

ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

Estamos socialmente programados para comportarnos de cierta forma y para esperar que los demás también sigan ciertos patrones de comportamiento. Existen reglas implícitas sobre quién y cómo debemos ser, pensar, hablar, actuar. Odiamos los estereotipos, pero entramos en conflicto cuando alguien se desvía de ellos: los hombres no lloran, las feministas no se depilan, los sureños (*EUA*) son racistas, etcétera.

Las mujeres, los afrodescendientes (*EUA*) y los miembros de la comunidad LGBTI parecen estar sujetos a estándares de comportamiento especialmente altos. Constantemente se difunde la idea de que, para evitar cualquier tipo de discriminación, estos grupos deben actuar de forma “culturalmente aceptada” (*respectability politics*), es decir, de acuerdo con los estándares establecidos por el grupo dominante (hombres blancos).

Así como la sociedad nos ha implantado la forma “correcta” de ser mujer (delgada, con maquillaje, ropa adecuada, encantadora, educada, no entrometida), nos ha definido cómo ser una mujer profesionalista y feminista.

UNA NUEVA POSTURA: BAD FEMINIST

Existe la noción de que hay una forma correcta de ser feminista y de consecuencias por no ejercer el feminismo correctamente. El feminismo esencial sugiere enojo, falta de humor, principios inquebrantables y una serie de reglas prescritas sobre cómo ser una mujer feminista (básicamente odiar a los hombres y todo lo que los involucre y enfocarse exclusivamente en la profesión).

El problema de este feminismo esencial es que no puede adaptarse a las complejidades de la experiencia humana o individual. Parece haber poco lugar para puntos de vista múltiples o discordantes, por lo que muchas mujeres se niegan a adoptar la bandera feminista, creyendo que no están suficientemente comprometidas o que no cumplen con los “ideales” del feminismo.

Pero el feminismo no tiene por qué ser así, de hecho, no es así. El feminismo es una lucha por la igualdad y cada quien lucha con lo que tiene y con lo que es. Dedicarse solamente a la profesión no es mejor ni peor que dedicarse a la casa y a los hijos, son dos tipos diferentes de feminismo que ni siquiera están peleados entre ellos. Cada mujer debe poder decidir quién quiere ser y querer tener ese poder de decisión es lo que la hace una feminista, aunque sea una “mala” feminista.